

SALUDO PARA 1985 DE RICARDO LAGOS, PRESIDENTE DE LA ALIANZA DEMOCRATICA

Amigos y amigas, chilenos que a lo largo de la Patria están unidos para el inicio de un nuevo año:

Me dirijo a ustedes por éste medio porque la dictadura nos impide hacerlo por los canales habituales; lo importante es que ellos no deben lograr acallar nuestra voz ni ninguna de las voces del pueblo de Chile. El año 1984, fue un año difícil para nuestro pueblo, donde la mayoría de los chilenos ha seguido sufriendo una situación económica penosa, cruel e injusta. No se respetaron los derechos humanos de los chilenos, se encarceló, se torturó, se relegó, se exilió y se mato a compatriotas nuestros ante el horror de un pueblo que se pregunta hasta cuando tendrá que soportar ésta barbarie. Pero también en el año 1984, la causa del pueblo avanzó hacia la recuperación de su libertad; más y más chilenos se atrevieron a protestar y se progresó hacia la unidad de las fuerzas democráticas; la dictadura se ha ido quedando cada vez más sola y finalmente hubo de ocupar militarmente las ciudades del país como un recurso extremo ante la protesta de un pueblo.

Fracasado el diálogo que buscaba cambios cosméticos, o sea cambios dentro de la dictadura, cambios a lo gatopardo (aquéllos cambios para que todo siga igual) y fracasada la gestión Collados-Escobar que buscaba políticas económicas parches para satisfacer a algunos sectores en desmedro de otros, se recurrió a la fuerza para impedir la última protesta lo que significa el Estado de Sitio. Su declaración es la mayor derrota política de la dictadura, tras once años trata de volver al primer día. Pero no lo logra, en tanto los chilenos que nos oponemos a la dictadura estamos ahora más decididos que antes, más organizados que antes y en un pie distinto al que nos encontraron once años atrás.

La Patria está en tinieblas, ha caído sobre ella una mano despiadada que la ha empobrecido, ofendido en su dignidad y traído la tristeza. Sin embargo, no nos ha quitado la esperanza, ni lograrán que aceptemos esta situación. Por el contrario, se ha aprendido una lección que no olvidaremos jamás, que no tenemos derecho a olvidar jamás para Chile, para nosotros y para nuestros hijos.

El régimen ha recurrido a la fuerza y a la violencia, sin embargo, ni con esta fuerza ni con esta violencia nos impedirán que hablemos. Hay violencia cuando nos censuran, hay violencia cuando nuestras organizaciones son perseguidas, hay violencia cuando muchos de nuestros compañeros están hoy relegados o exilados a lo largo de Chile y fuera de Chile. A todos ellos sin exclusiones, nuestros saludos. En tanto quede un solo relegado, un solo exilado, ese relegado, y ese exilado serán el símbolo del fracaso de un régimen que teme a la verdad que expresan los hombres libres de nuestra Patria, por ello los exilian, por ello los relegan.

Chile entra hoy a una etapa peligrosa, la fuerza de la dictadura engendrará fuerza del pueblo y la violencia que se nos aplica engendrará violencia y el

terror engendrará también terror. A ese dilema debemos decir también basta. La solución para los problemas de Chile es una solución política y no militar. Por ello, le decimos al General Pinochet que su Estado de Sitio solo conducirá al enfrentamiento entre chilenos; a ello, todos debemos decir no.

La respuesta debe ser la organización política de un pueblo. El tiempo de las soluciones oligárquicas ha queda atrás, no hay persona, no hay grupo social, no hay partido que pueda dirigir nuestra sociedad por sí sola; el pueblo es el único que puede hacerlo organizadamente, y para ello, democráticamente hay que organizarse, respetando entre nosotros mismos los principios que queremos para todo el país. Nuestra fuerza es la organización, la fuerza de los militares son sus armas. Comprometámonos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que 1985 sea el año del fin de la dictadura, comprometámonos a que una dictadura como ésta no se repita jamás en Chile, para lo cuál debemos cuidar y fortalecer nuestras organizaciones partidarias en lo político, nuestras organizaciones sindicales en el trabajo, nuestras organizaciones poblacionales en el territorio donde vivimos. Si no tenemos organización no seremos capaces de enfrentar la nueva forma de hacer política con Estado de Sitio, si antes la organización política, sindical, poblacional, de centro de madres, de estudiantes era importante, hoy lo es mucho más ante el Estado de Sitio. Esa debe ser la tarea inicial para 1985: vertebrar nuestras organizaciones, en la base, con sus cuerpos medios, con sus directivas. Tenemos que ser capaces de crear una red que derrote el silencio que nos quiere imponer la dictadura, organización requiere poder tener la capacidad de unos a otros, de conectarnos en una red más amplia que la que en el pasado nos pudieron dar los pequeños espacios de libertad que habíamos logrado durante 1983 y 1984.

Pero durante 1985, habrán más cosas en juego que el fin de la dictadura, más cosas en juego que la necesidad de organizarnos. El pueblo no puede ser un espectador pasivo de lo que se decida sobre su futuro. Durante estos once años de dictadura, se han producido demasiados desequilibrios, demasiada injusticia social acumulada, demasiadas tensiones sociales y ello no puede seguir así. Por ello, durante 1985, será necesario que el pueblo avance a través de las distintas organizaciones políticas que se ha dado para alcanzar puntos de consenso en un programa mínimo que a la caída de la dictadura pueda ser aceptado por todos. Si no hay ciertas bases materiales mínimas, ciertos desequilibrios que se superen, ciertas injusticias que se terminen para Chile, no podremos tener un sistema democrático. Ningún sistema resiste un 35% de desempleo abierto, ningún sistema resiste cuando los salarios reales han caído un 20%, ningún sistema democrático subsiste cuando la miseria tiene los niveles actuales. Ello obliga entonces, que así como rechazamos la herencia de la dictadura en materia represiva, también tenemos que rechazar la herencia de la dictadura en la estructura económica que nos deja. Se requiere entonces, organizarnos para tener claridad, respecto de la forma en que vamos a reestructurar el país entre todos; después vendrá el momento en que cada uno retome el camino que le indica su propio partido, su propia creencia, su propia ideología.

Para enfrentar al Chile destruído que heredaremos de Pinochet requerimos de un

grado de unidad nacional como otros países lo hicieron en el pasado. La Europa devastada por el nazismo tuvo a un Degaulle gobernando en Francia con los comunistas; la Italia post Musolini tuvo al demócratacristiano De Gasperi gobernando con el comunista Togliatti en Italia. Eso no quiere decir que nosotros socialistas renunciemos a nuestras creencias; eso quiere decir que para poder comenzar a caminar en el camino de cada uno de nosotros, necesitamos tener las bases de una institucionalidad mínima y esa institucionalidad requiere también una estructura económica y social que haga desaparecer en parte las injusticias de estos once años. Esta será la tercera tarea de 1985.

Amigos y amigas:

En esta lucha no estamos solos, millones de compatriotas a lo largo de la Patria piensan y sienten como nosotros aunque muchas veces tengan que callar por temor; pero como chilenos pertenecemos a los mismos que hicieron posible la democracia en nuestro país, y somos los mismos que ahora estamos dispuestos a recrearla, profundizándola. Somos el futuro de Chile. Hoy, somos más que un grupo o una clase, somos todos los que queremos cambios profundos en nuestra Patria, para dar justicia a cada uno, para que el trabajo y la honradez tengan un justo premio.

El 14 de diciembre la Alianza Democrática envió una carta a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden, señalándoles la necesidad de devolver el país a la Nación toda, esto es a los chilenos. En ella les planteamos la necesidad de fijar un calendario razonable para llevar a cabo el proceso de transición. Pensamos que la plena instauración del régimen democrático no debiera ir más allá de marzo de 1986. Les urgimos también al pleno restablecimiento de las libertades y el término de todos los estados de excepción, a la elección en el más breve plazo del Congreso Nacional íntegramente generado por sufragio universal y dotado de efectivas facultades constituyentes legislativas y fiscalizadoras. Les señalamos en fin, la necesidad de generar un gobierno de transición para enfrentar la emergencia y encabezar la marcha a la democracia.

La tarea de 1985 será que todas las organizaciones nacionales adhieran a este planteamiento, en tanto este planteamiento significa buscar una salida política y civilizada a la crisis de Chile y no una salida por las armas. Ella debiera ser una bandera de lucha para el año que se inicia.

La respuesta de dos Comandantes en Jefe ha sido clara y rotunda. Ella es un insulto al pueblo de Chile; su respuesta quiere decir que ellos dicen no a la democracia y que ellos están por la fuerza y la violencia. Con esa respuesta ellos, los Comandantes en Jefe ante el mundo han dicho que no quieren una salida civilizada; pero junto con decirlo han quedado hoy más solos que nunca frente al mundo que ve con espanto que ellos no quieren un camino de entendi-

miento entre chilenos. Estos Comandantes en Jefe tendrán la respuesta a su respuesta a través de un pueblo que, con Estado de Sitio, con ocupación militar, les responderá con nuevas protestas, con nueva movilización, porque solo eso nos permitirá ganar los espacios de libertad que tuvimos en el pasado.

Llamamos a todos, aun a aquellos que hasta ayer apoyaron la dictadura. Rechacen la tortura, la muerte y la decadencia en Chile, y decídanse a engrosar las filas de la inmensa mayoría que quiere democracia ahora. Con generosidad con desprendimiento, sin sectarismos, debemos asumir que la Patria no tiene dueño y que en Chile no sobra nadie. Nuestro desafío es construir un consenso básico de las fuerzas políticas y sociales, que demuestre que podemos vivir con nuestras ideologías y nuestras diferencias, como por más de 160 años lo hicimos también lo podremos hacer en el futuro, el cuál nos debe hallar un poco más humildes y generosos a la luz de las duras lecciones de éstos años.

No queremos la polarización de Chile: estamos por el diálogo con todos aquellos que quieren superar la crisis y llegar a la democracia ahora. El diálogo para devolver al pueblo lo que es del pueblo y no el diálogo para los cambios cosméticos que pretende mantener lo actual. No queremos más violencia. Tenemos el deber de demostrarles a los militares su soledad, así como a todos aquellos que quieren conseguir sus objetivos mediante el terrorismo. Queremos ser fieles a lo mejor de Chile, sacar fuerzas de todo lo valioso que hay en nuestra historia. Hoy los excluidos son la gran mayoría y la lucha precisamente es por reencontrarnos con esa historia. Después de ésta noche larga, no vendrá la anarquía ni el caos; por el contrario, habrá un pueblo que en el pasado demostró que era capaz de organizarse y se organizó. Ese pueblo hoy se ha puesto de pie, y va a comenzar a hacer de nuevo su historia. Ese es el desafío al que deben incorporarse todos los chilenos que quieren a Chile y esa es la tarea de 1985. Comencémosla ahora, y el mañana llegará más temprano. Muchas gracias.